

Quinto domingo de Cuaresma

22 de marzo 2026 ✕ 1:30 pm

Bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Beda

San Beda es un lugar sagrado donde Dios y el peregrinaje humano se encuentran. Es una comunidad hospitalaria porque esta es una característica del Dios al que servimos como seguidores de Cristo. Damos la bienvenida y afirmamos a personas de todas las razas, edades, sexualidades, culturas, etnias, identidades de género, niveles de educación, circunstancias económicas, configuraciones familiares, y capacidades. Creemos que Jesús el Cristo es la encarnación del amor de Dios, el Dios que está reconciliando y ofreciendo hospitalidad al mundo entero.

La Santa Eucaristía La Palabra de Dios

Bienvenidos

Canto de Entrada Yo nací para la cruz

Cancionero No. 2

Orden penitential

Uno Bendito sea Dios, que perdona todo pecado

Muchos **Su misericordia es eterna.**

Uno Jesús dijo: «El primer mandamiento es este: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Y el segundo este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos». *(Marcos 12:29-31)*

El diácono, o quien preside, dice:

Para que podamos amar como Dios nos ama, confesemos el pecado que busca separarnos de Dios y de nuestro prójimo.

Se puede guardar un período de silencio.

Dios de todo misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti, oponiéndonos a tu voluntad en nuestras vidas. Hemos negado tu bondad en los demás, en nosotros mismos y en el mundo que tú has creado. Nos arrepentimos del mal que nos esclaviza, del mal que hemos hecho y del mal hecho en nuestro nombre. Perdónanos, restáuranos y fortalécenos mediante nuestro Señor Jesucristo, para que podamos permanecer en tu amor y obedecer sólo tu voluntad. Amén.

Quien preside declara:

Dios todopoderoso, tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por la gracia de Jesucristo, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les guarde en la vida eterna. **Amén.**

Uno Señor, ten piedad.

Muchos **Cristo, ten piedad.**

Uno Señor, ten piedad.

Colecta del Día

Uno El Señor sea con ustedes.

Muchos Y con tu espíritu.

Uno Oremos.

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

Primera Lectura Ezequiel 37:1-14

Lectura del libro de Ezequiel.

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Salmo

Uno Oremos de Salmo 130, en respuesta, por verso completo.

¹ De lo profundo, oh Señor, a ti clamo; Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.

² **Si tú, oh Señor, notares los delitos, ***
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?

³ Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.

⁴ **Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; *
en su palabra está mi esperanza.**

⁵ Mi alma aguarda al Señor, más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.

⁶ **Oh Israel, aguarda al Señor, *
porque en el Señor hay misericordia;**

⁷ Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.**

Epístola Romanos 8:6–11

Lectura de la carta de San Pablo a los Romanos.

Y preocuparse por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz. Los que se preocupan por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley. Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios.

Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canto de Evangelio Padre en tus manos

Cancionero No. 4

El Evangelio San Juan 11:1–45

Uno Santo Evangelio de Nuestro Salvador Jesucristo según San Juan.

Muchos ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: —Señor, tu amigo querido está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba. Después dijo a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le dijeron: —Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?

Jesús les dijo: —¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Después añadió: —Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo.

Los discípulos le dijeron: —Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.

Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.

Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: —Vamos también nosotros, para morir con él.

Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

Jesús le contestó: —Tu hermano volverá a vivir.

Marta le dijo: —Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.

Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: —El Maestro está aquí y te llama.

Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús. Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar.

Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, y les preguntó: —¿Dónde lo sepultaron?

Le dijeron: —Ven a verlo, Señor.

Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: —¡Miren cuánto lo quería!

Pero algunos de ellos decían: —Éste, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: —Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.

Jesús le contestó: —¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

Después de decir esto, gritó: —¡Lázaro, sal de ahí!

Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: —Desátenlo y déjenlo ir.

Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que él había hecho.

Uno El Evangelio del Señor.

Muchos Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Un momento de reflexión.

Credo Niceno *(todos juntos)*

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo
se encarnó de María, la Virgen, y se hizo humano.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día, según las Escrituras,
subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con Gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica.
Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración de los Fieles

Formula VI, *El Libro de Oración Común* (1979), alt.

El que dirige y el Pueblo oran en forma dialogada.

En paz oramos a ti, Señor Dios.

Por todos los seres humanos en su vida y trabajo diarios;
Por nuestras familias, amigos y vecinos, y por los que están solos.

Por esta comunidad, por esta nación, y por el mundo entero;
Por cuantos trabajan por la justicia, la libertad y la paz.

Por el uso justo y adecuado de tu creación;
Por las víctimas del hambre, el temor, la injusticia y la opresión.

Por cuantos se hallan en peligro, tristeza, ocualquier otra adversidad;
Por los que ministran a los enfermos, a los desamparados y a los necesitados.

Por la paz y unidad de la Iglesia de Dios;
Por todos los que proclaman el Evangelio, y cuantos buscan la Verdad.

Demos la bienvenida en este espacio a los nuestras oraciones de celebración y esperanza...
Compartamos nuestras oraciones por la curación y plenitud...
Compartamos nuestras oraciones por la Iglesia y para el mundo...
Compartamos nuestras oraciones por quienes han muerto y por los que lloran...

Quien preside agrega una colecta de cierre

La Paz Mi paz (instrumental)

Uno La paz del Señor esté siempre con todos ustedes.
Muchos Y con tu espíritu.

Bendición de cumpleaños y aniversarios.

La Liturgia de la Mesa

Canto de Ofertorio Diario de María

Cancionero No. 8

La Plegaria Eucarística

Plegaría Eucarística C

Uno Dios sea con ustedes.
Muchos **Y con tu espíritu.**
Uno Elevemos los corazones.
Muchos **Los elevamos al Señor.**
Uno Demos gracias a Dios nuestro Señor.
Muchos **Es justo darle gracias y alabanza.**

El que preside continúa

Dios de todo poder, Rey del universo: Tú eres digno de gloria y alabanza.
Te alabamos ahora y siempre.

A tu mandato nació todo el universo: La inmensidad del espacio, galaxias, soles, los planetas en sus órbitas y esta tierra frágil, nuestro hogar insular.
Por tu voluntad nacieron y tienen su existencia.

De la materia primordial generaste la raza humana y le otorgaste memoria, razón y destreza. Nos encomendaste la creación. Pero nos rebelamos, traicionamos tu confianza y nos hicimos enemigos unos de otros.

Ten piedad, Señor, que somos pecadores ante ti.

Persistente, muchas veces nos llamaste a regresar. Mediante profetas y personas sabias nos revelaste tu justa ley. Y en la plenitud del tiempo enviaste a tu único Hijo, nacido de una mujer, para cumplir tu ley y abrirnos la senda de la libertad y la paz.

Su sangre nos reconcilia. Sus heridas nos sanan.

Por todo eso te alabamos, uniéndonos al coro de los cielos, a profetas, apóstoles y mártires, y a toda persona que, a lo largo de la historia, ha vislumbrado en ti su esperanza; junto a ellos te glorificamos con su himno sin fin:

Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

El que preside continúa

Y así, Padre, redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por el agua y el Espíritu, te ofrecemos estas ofrendas. Santifícalas con tu Espíritu Santo para que sean el cuerpo y la sangre de Jesucristo nuestro Señor.

En la noche que lo traicionaron, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus amigos diciendo: **«Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.»**

Después de cenar tomó el vino, dio gracias, y dijo: **«Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados. Cada vez que lo beban, háganlo en memoria mía.»**

Recordando su obra redentora con este sacrificio de alabanza,
Recordamos su muerte y resurrección y esperamos el día de su regreso.

Señor Dios de nuestros padres y madres; Dios de Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob, Lea, y Raquel; Dios del pueblo de Israel; Dios y Padre de Jesucristo nuestro Señor: Ábrenos los ojos para reconocer tu mano en el mundo. No permitas que vengamos a esta mesa buscando solo consuelo sin fortaleza, o perdón sin renovación de vida. Que esta santa comunión nos haga un cuerpo y un espíritu en Cristo, para que fielmente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, revélate al partir el pan.

Padre: Recibe estas plegarias y alabanzas por Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote; a ti, a él y al Espíritu Santo, tu Iglesia rinde gloria, honor y adoración por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

Padre Nuestro

Uno Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó,

Todos oran juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El que preside parte el pan consagrado y se guarda un período de silencio.

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.

Celebremos la fiesta.

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Canto de Comunión El Viñador

Cancionero No. 9

Anuncios

Oración después de la Comunión

Todos oran juntos

Dios de abundancia,
nos has alimentado con el pan de la vida y el cáliz de salvación; nos has unido con Cristo y unos con otros; nos has hecho uno con todo tu pueblo en el cielo y en la tierra. Ahora envíanos en el poder de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu amor redentor al mundo y continuemos por siempre en la vida resucitada de Cristo nuestro Salvador. Amén.

Oración solemne sobre el pueblo

El que preside bendice al pueblo, diciendo: Inclínense ante el Señor.

Concede, Dios todopoderoso, que tu pueblo pueda reconocer su debilidad y poner toda su confianza en tu fuerza, de manera que pueda regocijarse por siempre en la protección de tu amorosa providencia; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Despido

Diacono La misa ha terminado, pero el servicio continúa.

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canción de Cierre Caminando juntos

Cancionero No. 12

*El grupo del altar sale en silencio,
después de lo cual el pueblo puede salir la nave en silencio o permanecer en oración.*

ANUNCIOS DE LA FAMILIA HISPANA

CLASES DE FORMACION: Favor de hablar con Judah para obtener información sobre clases de primera comunión y confirmación.

PROMESA PARA EL 2026: Llenar las tarjetas de promesa

CORO: Si siente el llamado, ayúdenos a formar nuestro coro.

COMIDA: Si necesita o sabe de alguien que necesita, se regala comida todos los miércoles en St. Patrick 4755 N Peachtree Rd. Atlanta, Ga.

PRESENTACION DE NIÑOS: Durante la misa, favor de dar la información a uno de los encargados.

BAUTIZOS: Llenar la forma y hablar con el Reverendo Raymond.

*Puedes hacer un regalo a San Beda a través de Realm
escaneando el siguiente código QR.*



Invitando y dando la bienvenida a todos a orar, servir y crecer juntos,
encarnando la historia de Cristo vivo.

2601 Henderson Mill Road, NE ✕ Atlanta, Georgia 30345 ✕ www.stbedes.org